

Al Maestro Héctor Fix-Zamudio:

Me cuesta trabajo llamarlo de otra manera, tal vez el protocolo académico debiera orillarme a llamarlo formalmente doctor, pero me parece que materialmente es usted un Maestro, como aquellos venerables sabios medievales que aparecen en los bajorrelieves boloñeses delante a un grupo de jóvenes ávidos de la explicación de un caso complejo del digesto. Yo encuentro en usted un Maestro, siempre listo para dar un consejo o prestar su apoyo.

Recuerdo cuando nos conocimos en el Instituto de Investigaciones Jurídicas, entonces era becario adscrito al *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, para mí, recién graduado de la carrera de derecho, su nombre era un ícono. Me acerqué por primera vez a sus textos invitado por Eduardo Ferrer Mac-Gregor, cuando preparábamos una investigación para el Congreso de Derecho Procesal, desde entonces fue referente obligado en muchos de los temas que después retomé al regreso de mi doctorado; por cierto, esa es otra cosa que le debo agradecer, recordará que cuando la Universidad de Florencia aceptó mi candidatura para entrar al doctorado en teoría e historia del derecho, comencé a buscar una beca, la oportunidad se dio con la embajada italiana, dentro de los requisitos se encontraban dos cartas de recomendación, cuando le comenté sobre este pormenor usted no dudó en decirme que pasara esa tarde por su casa para recoger una de las dos cartas, gesto que fue de gran ayuda porque el día de la entrevista con el consejo de becas de la Secretaría de Relaciones Exteriores ellos le dieron mucha consideración a dicha misiva.

Nos hemos encontrados otras veces en algunos eventos académicos y usted es siempre la persona accesible y amable, que con una sonrisa y mucho respecto por su interlocutor, logra mantener esa admiración que se tiene por los maestros, que son sabios y a la vez humildes, que justo en eso cifran su saber, en ese reconocimiento constante de que siempre hay algo que aprender, y esa es la mejor enseñanza de un Maestro, que sólo puede

transmitirse con el ejemplo, no con palabras vanas, es más bien cuestión de coherencia, de estilo de vida.

Para mí ha quedado grabada una imagen invaluable, Cristina Fix nos contaba que cuando era pequeña escuchaba en la madrugada el batir de la máquina de escribir de su padre, produciendo ciencia jurídica, incansable ensayista; y he ahí otra enseñanza del maestro, sólo el trabajo arduo y la constancia producen frutos duraderos, frutos como el que con orgullo noto al ir a cualquier país y escuchar el nombre de Héctor Fix-Zamudio, como me sucedió en Italia y en Brasil.

Así que le pido por favor me considere su discípulo, pues creo que le he demostrado con creces las múltiples enseñanzas y ayudas académicas que le debo.

Con todo respeto y cariño,

José Ramón NARVÁEZ*

* Investigador en el Instituto de Investigaciones Jurisprudenciales y Promoción y Difusión de la Ética Judicial de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, México.